

LUMEN GENTIUM , sobre la Iglesia

1. Punto de partida: ¿qué quiso hacer *Lumen gentium*?



Lumen gentium fue promulgada por Pablo VI el **21 de noviembre de 1964**, durante la tercera etapa del Concilio. Su título significa «**Luz de las gentes**» y procede de las palabras iniciales del documento: «Cristo es la luz de los pueblos».

La primera cuestión importante es que el Concilio **no quiso comenzar hablando de la Iglesia como una institución autosuficiente**, sino de Cristo, esto es decisivo para comprender toda la Constitución. La Iglesia no es la luz por sí misma: **Cristo es la luz y la Iglesia participa de esa luz y la comunica**. Ese desplazamiento aparentemente sencillo tiene enormes consecuencias teológicas.

2. La temática central: ¿qué es la Iglesia? La pregunta fundamental de *Lumen gentium* podría formularse así: **¿Qué es la Iglesia y cuál es su lugar en el diseño de Dios para la humanidad?** pero el documento no responde mediante una única definición. Y aquí encontramos una de sus principales novedades metodológicas. La Iglesia es presentada mediante **una pluralidad de imágenes y categorías bíblicas y teológicas**:

- Pueblo de Dios.
- Cuerpo de Cristo.
- Templo del Espíritu Santo.
- Sacramento.
- Rebaño.
- Comunidad mesiánica.
- Esposa de Cristo.
- Iglesia peregrina.
- Pueblo sacerdotal.

Por eso sería un error leer *Lumen gentium* simplemente como una especie de «manual sobre la estructura de la Iglesia». Su movimiento es mucho más profundo:

Cristo → misterio de la Iglesia → Pueblo de Dios → totalidad de los bautizados → diversidad de ministerios y carismas → santidad → dimensión escatológica → María.

Esto explica también la estructura del documento.

3. La estructura argumental. *Lumen gentium* contiene ocho capítulos:

Capítulo	Tema	Movimiento argumental
I	El misterio de la Iglesia	¿De dónde procede la Iglesia?
II	El Pueblo de Dios	¿Quiénes constituyen la Iglesia?
III	Constitución jerárquica de la Iglesia y episcopado	¿Cómo se organiza y ejerce el ministerio?
IV	Los laicos	¿Cuál es la misión propia de los bautizados en el mundo?
V	Universal vocación a la santidad	¿Cuál es la vocación de todos?
VI	Los religiosos	¿Qué significa la consagración?
VII	Índole escatológica de la Iglesia peregrinante	¿Hacia dónde camina la Iglesia?
VIII	La Bienaventurada Virgen María	¿Qué lugar ocupa María en el misterio de Cristo y de la Iglesia?

Esta estructura tiene una lógica teológica muy importante: **Primero está el misterio; después el Pueblo; luego los ministerios; después los laicos; posteriormente la santidad; finalmente la dimensión escatológica y María**. Esto significa que la jerarquía **no aparece como el principio constitutivo de la Iglesia**, sino dentro de una realidad eclesial mucho más amplia. Y esto fue una transformación significativa respecto de una determinada manera de pensar la Iglesia que había predominado durante siglos.

4. El trasfondo histórico: ¿por qué fue necesario este documento? Para comprender *Lumen gentium* no basta con leer el texto de 1964. Hay que retroceder por lo menos hasta el siglo XIX. La Iglesia del Vaticano I y de buena parte del período posterior se encontraba marcada por una situación histórica muy particular:

- Revolución francesa.
- secularización política;
- liberalismo;
- pérdida de los Estados Pontificios;
- nacionalismos;
- modernismo;
- industrialización;
- marxismo;
- crecimiento de las ciencias históricas;
- crítica bíblica;
- transformación de la sociedad europea.

Ante este escenario se desarrolló una fuerte conciencia de la Iglesia como **institución estable, jerárquica y doctrinalmente definida**. El Concilio Vaticano I (1869-1870), por ejemplo, había profundizado especialmente en:

- el primado del Papa;
- la jurisdicción universal del Romano Pontífice;
- la infalibilidad papal.

Pero Vaticano I quedó inconcluso debido a la guerra franco-prusiana. Quedaba, por tanto, una cuestión eclesiológica pendiente: **¿Cómo comprender la Iglesia más allá de su estructura jerárquica y de la autoridad pontificia?** Vaticano II retomará esa cuestión.

5. Los movimientos que prepararon *Lumen Gentium*. El Vaticano II **no apareció de la nada**. Existió un enorme movimiento de renovación católica durante las décadas anteriores. Podemos identificar varias corrientes fundamentales.

a. Movimiento bíblico. Se recuperó la Biblia como fuente primordial de la reflexión teológica. Esto permitió recuperar categorías que habían quedado parcialmente eclipsadas:

- Pueblo de Dios.
- Cuerpo de Cristo.
- Reino de Dios.
- alianza.
- comunidad.
- sacerdocio común.

La Iglesia empezó a ser pensada nuevamente desde la **historia de la salvación**.

b. Movimiento litúrgico. Desde comienzos del siglo XX se desarrolló especialmente en Europa una renovación litúrgica. La liturgia comenzó a ser comprendida no solamente como algo que el sacerdote «realiza» mientras los fieles asisten, sino como **acción de todo el Pueblo de Dios**. Esto preparará una de las grandes afirmaciones conciliares: **todos los bautizados participan del sacerdocio de Cristo**.

c. Renovación patristica. El retorno a los Padres de la Iglesia fue fundamental. Autores como:

- Henri de Lubac,
- Yves Congar,
- Jean Daniélou,
- Marie-Dominique Chenu,
- y otros teólogos vinculados a la llamada *nouvelle théologie*,

recuperaron una visión más dinámica y comunitaria de la Iglesia. Especialmente importante fue la recuperación de la idea de que: **la Iglesia no puede reducirse a una estructura jurídica**.

d. Movimiento ecuménico. El diálogo con otras Iglesias cristianas obligó al catolicismo a preguntarse: **¿qué significa realmente que la Iglesia de Cristo «subsista» en la Iglesia Católica?** La cuestión ecuménica aparece detrás de muchas formulaciones de *Lumen gentium*.

e. Acción Católica y apostolado de los laicos. Durante el siglo XX creció enormemente la participación de los laicos. Esto fue decisivo. La Iglesia comenzó a experimentar que su misión no podía desarrollarse únicamente desde: Papa → obispos → sacerdotes → fieles. El mundo moderno exigía cristianos capaces de vivir su fe **dentro de la sociedad**, en:

- política;
- educación;
- cultura;
- trabajo;
- familia;
- sindicatos;
- medios de comunicación;
- vida profesional.

La cuestión del laicado adquirió entonces una importancia inédita.

6. Una verdadera innovación: el «Pueblo de Dios» El capítulo II se titula: «**El Pueblo de Dios**». Y está colocado **antes del capítulo dedicado a la jerarquía**. No es un detalle editorial. Es una afirmación teológica. Antes de hablar de:

- Papa,
- obispos,
- sacerdotes,
- diáconos,

el Concilio habla de: **todos los bautizados**. Esto significa que existe una realidad eclesial fundamental que precede a las distinciones ministeriales: **el bautismo**. El bautismo incorpora a la persona a Cristo y, por ello, al Pueblo de Dios. Esto conduce a una afirmación para la eclesiología católica contemporánea: **todos participan de la misión de la Iglesia**. No todos tienen el mismo ministerio. Pero todos tienen una vocación eclesial.

7. Sacerdocio común y sacerdocio ministerial. El capítulo II introduce una distinción: **sacerdocio común de los fieles ≠ sacerdocio ministerial**, no son idénticos, pero tampoco son dos realidades absolutamente separadas. Ambos participan del único sacerdocio de Cristo, esto permite superar una visión excesivamente dicotómica: clero / laicos. La Iglesia comienza a comprenderse más como: **comunidad de bautizados con diversidad de vocaciones, ministerios y carismas**. Este principio tendrá consecuencias enormes después del Concilio. Por ejemplo:

- ministerios laicales;
- catequesis;
- consejos pastorales;
- participación de los laicos;
- movimientos eclesiales;
- comunidades;
- nuevas formas de evangelización.

8. La Iglesia como «misterio» El capítulo I es fundamental. El Concilio evita comenzar diciendo simplemente: «La Iglesia es una sociedad...» En cambio, habla del **misterio de la Iglesia**. No significa que la Iglesia sea algo irracional o incomprensible. «Misterio» significa aquí que su realidad profunda procede de Dios y participa del misterio mismo de la salvación. La Iglesia tiene, por tanto, una dimensión:

- visible;
- histórica;
- institucional;
- sacramental;

pero también:

- espiritual;
- trinitaria;
- cristológica;
- pneumatológica;
- escatológica.

La Iglesia es simultáneamente **institución y misterio**. Esta integración es crucial.

9. La Iglesia como sacramento. La Iglesia es presentada como «**sacramento**», es decir, signo e instrumento de la unión con Dios y de la unidad de todo el género humano, esta expresión tiene enormes consecuencias. La Iglesia no existe únicamente **para sí misma**, existe para una misión: **ser signo e instrumento de la acción salvadora de Dios en la humanidad**. Aquí encontramos ya un puente directo hacia *Gaudium et spes*. Porque si la Iglesia es sacramento de la unión de la humanidad con Dios y de la unidad del género humano, entonces no puede permanecer indiferente ante:

- la pobreza;
- la injusticia;
- la guerra;
- la cultura;
- la política;
- la ciencia;
- la dignidad humana;
- la transformación social.

10. Otra gran innovación: la «subsistencia» Una de las expresiones más discutidas de *Lumen gentium* es la famosa afirmación de que la Iglesia de Cristo: **«subsiste en la Iglesia Católica»**. La fórmula fue cuidadosamente elegida. El Concilio podría haber dicho simplemente: «La Iglesia de Cristo es la Iglesia Católica». Pero no lo hizo. Dijo: **subsiste en**. Esto abrió una nueva perspectiva ecuménica. El Concilio reconoce que fuera de los límites visibles de la Iglesia Católica existen:

- elementos de santificación;
- elementos de verdad;
- bienes espirituales;
- cristianos verdaderamente vinculados a Cristo.

Esto no significa que Vaticano II considere todas las Iglesias y comunidades cristianas equivalentes. Pero sí significa que abandona una visión puramente exclusivista. Aquí aparece una de las grandes transformaciones del catolicismo contemporáneo.

11. La colegialidad episcopal. El capítulo III produjo uno de los debates más importantes del Concilio: **¿Cómo debe comprenderse la autoridad de los obispos en relación con el Papa?** Vaticano II afirma simultáneamente:

- el primado del Papa;
- la autoridad propia de los obispos;
- la dimensión colegial del episcopado.

El Papa no aparece como una autoridad aislada del episcopado. Existe una dimensión de: **colegio episcopal**. Esto recupera una dimensión antigua de la Iglesia. Y tendrá consecuencias posteriores en:

- sínodos;
- conferencias episcopales;
- estructuras de consulta;
- participación episcopal en el gobierno universal de la Iglesia.

12. Una afirmación que quizá pasó más desapercibida: todos están llamados a la santidad. El capítulo V puede considerarse una auténtica democratización de la santidad. El Concilio afirma: **todos están llamados a la santidad**. No solamente:

- sacerdotes;
- religiosos;
- monjas;
- místicos.

También:

- padres;
- madres;
- trabajadores;
- profesionales;
- jóvenes;
- ancianos;
- laicos.

Esto significa que la santidad no es una «profesión religiosa». Es una **vocación bautismal universal**. Esta afirmación será extraordinariamente importante para la espiritualidad posterior al Concilio.

13. Los laicos: una transformación de perspectiva. En el capítulo IV El laico no es presentado simplemente como: «el que no es sacerdote». Tiene una vocación positiva: **transformar cristianamente las realidades temporales**. Esto supone una nueva comprensión de:

- política;
- economía;
- cultura;
- familia;

- educación;
- trabajo;
- ciencia;
- sociedad.

La misión laical ocurre precisamente allí donde el laico vive. Podríamos sintetizarlo así: **el sacerdote tiene una misión eclesial específica; el laico tiene una misión cristiana específica en el mundo**. No se trata de competencia entre ambos. Se trata de complementariedad vocacional.

14. ¿Qué cambió realmente? Si comparamos el modelo eclesiológico predominante antes del Concilio con el propuesto por *Lumen gentium*, podemos observar un desplazamiento:

Antes de Vaticano II	Perspectiva conciliar
Iglesia como sociedad perfecta	Iglesia como misterio y sacramento
fuerte acento jurídico	fuerte acento teológico
jerarquía como punto de partida	Pueblo de Dios como realidad fundamental
clero/laicos	totalidad bautismal + diversidad de ministerios
Obediencia	comunidad y corresponsabilidad
santidad principalmente asociada a estados religiosos	vocación universal a la santidad
Iglesia principalmente ad intra	Iglesia orientada a la misión
fuerte perspectiva institucional	perspectiva histórica, sacramental y escatológica
relación con otras Iglesias desde la separación	apertura ecuménica
Iglesia como realidad estable	Iglesia como Pueblo peregrino

Pero sería incorrecto decir que el Concilio **rechazó** la Iglesia anterior. Más bien intentó **integrar dimensiones que habían quedado desequilibradas**. No elimina:

- jerarquía;
- sacerdocio ministerial;
- primado papal;
- doctrina;
- estructura institucional.

Los coloca dentro de una comprensión más amplia de la Iglesia.

15. ¿Qué tiene que decir *Lumen gentium* al siglo XXI? Aquí es donde la lectura histórica se vuelve hermenéutica. Sesenta años después, algunas intuiciones de *Lumen gentium* parecen incluso más actuales que en 1964.

1. Iglesia sinodal. La actual recuperación de la **sinodalidad** puede entenderse en continuidad con:

- Pueblo de Dios;
- colegialidad;
- corresponsabilidad;
- participación;
- escucha.

No significa simplemente «hacer reuniones». Implica recuperar una determinada comprensión de la Iglesia: **caminar juntos**.

2. La crisis del clericalismo. El siglo XXI ha puesto de manifiesto la necesidad de revisar cualquier forma de clericalismo. *Lumen gentium* proporciona una base teológica importante: **la Iglesia no es el clero**. La Iglesia es todo el Pueblo de Dios. La distinción ministerial permanece, pero no autoriza a identificar Iglesia con jerarquía.

3. El protagonismo de los laicos. En una sociedad secularizada, la Iglesia necesita cristianos capaces de vivir el Evangelio:

- en la política;
- en la universidad;
- en las empresas;
- en los medios;
- en la cultura;
- en la ciencia;
- en las nuevas tecnologías.

Aquí *Lumen gentium* conserva una extraordinaria actualidad.

4. Una Iglesia misionera. La Iglesia no existe para conservarse. Existe para anunciar y hacer presente a Cristo. La imagen de la Iglesia como sacramento obliga permanentemente a preguntarse: **¿para quién existe la Iglesia?**

5. Ecumenismo. En un mundo cristiano todavía fragmentado, la intuición de *Lumen gentium* continúa siendo fundamental. La unidad cristiana no puede construirse mediante la negación de la identidad propia, sino mediante: **verdad + conversión + reconocimiento de los dones presentes en los otros.**

6. Santidad cotidiana. La santidad pertenece también a la vida ordinaria. En el siglo XXI, marcado por:

- hiperconectividad;
- individualismo;
- aceleración;
- consumismo;
- fragmentación;

la propuesta de una santidad vivida en la vida cotidiana conserva enorme fuerza.

16. La cuestión crítica: ¿se recibió realmente *Lumen gentium*? Aquí una distinción fundamental: **Concilio ≠ recepción del Concilio.** El documento fue promulgado en 1964. Pero su recepción continúa. Podemos distinguir varias etapas:

1965-1975. Entusiasmo y experimentación. Muchas estructuras comienzan a cambiar rápidamente.

1975-1985. Reacción y búsqueda de equilibrio. Surgen debates sobre la interpretación correcta del Concilio.

1985-2000. Recepción doctrinal sistemática. Se intenta integrar Vaticano II con la tradición precedente.

2000-2013. Nueva evangelización y misión. La eclesiología conciliar empieza a relacionarse con la secularización.

2013-2025. Sinodalidad, participación y misión. El lenguaje del Pueblo de Dios adquiere nueva centralidad.

Pero todavía existen tensiones:

- clericalismo;
- falta de participación laical;
- polarización eclesial;
- tensión entre tradición y renovación;
- dificultades ecuménicas;
- crisis de autoridad;
- crisis vocacional;
- necesidad de nuevas formas de presencia cristiana.

Por eso podemos decir algo importante: **La recepción de *Lumen gentium* está lejos de haber terminado.**

17. Una lectura de fondo: la gran inversión conciliar, clave interpretativa fecunda para estudiar *Lumen gentium* es ésta: **El Concilio desplaza el centro de gravedad.**

No se pregunta primero: **¿Quién gobierna la Iglesia?**

sino: **¿Qué misterio constituye a la Iglesia?**

No pregunta primero: **¿Cuál es la estructura jurídica?**

sino: **¿Cuál es la relación de la Iglesia con Cristo?**

No pregunta primero: **¿Qué hacen los sacerdotes?**

sino: **¿Qué significa ser Pueblo de Dios?**

No pregunta primero: **¿Cómo se defiende la Iglesia frente al mundo?** sino: **¿Para qué existe la Iglesia en medio del mundo?**

Y esto permite comprender por qué *Lumen gentium* se encuentra tan estrechamente vinculada con las otras tres Constituciones. Podríamos visualizarlo así:

Lumen gentium	→ ¿Quién es la Iglesia?
Dei Verbum	→ ¿De dónde recibe la Iglesia la Palabra?
Sacrosanctum Concilium	→ ¿Cómo celebra la Iglesia el misterio de Cristo?
Gaudium et spes	→ ¿Cómo se sitúa la Iglesia ante el mundo?

Y entonces aparece una especie de arquitectura interna del Vaticano II: **Iglesia → Palabra → Liturgia → Mundo.**

18. Una primera síntesis crítica. Después de sesenta años, *Lumen gentium* puede leerse simultáneamente como **documento de continuidad y de transformación.**

Continuidad. Mantiene:

- la naturaleza sacramental de la Iglesia;
- la sucesión apostólica;
- el episcopado;
- el sacerdocio ministerial;
- el primado del Papa;
- la tradición;
- la doctrina;
- la dimensión mariana;
- la escatología.

Transformación. Reubica todo ello dentro de:

- la centralidad de Cristo;
- la Trinidad;
- el Pueblo de Dios;
- el sacerdocio común;
- la vocación universal a la santidad;
- la corresponsabilidad;
- la misión;
- el ecumenismo;
- la dimensión histórica de la Iglesia.

Por eso quizá la mejor manera de definir *Lumen gentium* no sea decir que fue una ruptura ni que fue simplemente una continuación. Fue, más precisamente: ***una profunda relectura de la identidad de la Iglesia desde las fuentes bíblicas, patrísticas y sacramentales de la tradición católica, realizada en diálogo con las condiciones históricas del mundo moderno.*** Y esa afirmación nos da, además, una excelente clave para abordar los otros tres documentos.